

La clase de Enrique Ponce se hace patente con una becerrada indecente de Carranco

Por ENRIQUE GUARNER

Parchar significa enmendar aquello que requiere ser corregido, o sea, acomodar un objeto para suplir lo que le falta a otro. En las plazas de toros de categoría, como la de Madrid, Sevilla, Acho y otras similares se suelen parchar los encierros cuando algunos de los bureles no reúnen las características para ser lidiados en el ruedo. En México esta costumbre casi no existe y por lo tanto, cuando no se aceptó la totalidad del encierro de Los Martínez, esperábamos que aquellos astados que los sustituyeran, llegaran a poseer las características del VERDADERO TORO DE LIDIA, pero cual sería nuestra sorpresa que fueron cambiados por unos indecentes becros que procedían de la ganadería de Carranco. Lo anterior determina que la temporada resulte un absoluto desastre porque el juez de plaza, Enrique Braun, desconoce totalmente la diferencia que existe entre un utrero y un toro.

Para que lo anterior se hiciera todavía más patente Enrique Ponce nos regaló en séptimo lugar un toro de Vistahermosa digno de lidiarse en la plaza de las Ventas de Madrid, lo que ocasionó un contraste monstruoso al ver salir por toriles un bovino que según el cartel que lo anunciaba había nacido en octubre de 1991 y se habían toreado algunos fraudulentos de Carranco de los que se decía que vinieron al mundo en mayo y en junio de ese mismo año. Creo que lo anterior demuestra de manera ignominiosa la trampa a la que somos sometidos los aficionados, tanto por los ganaderos como por la empresa.

Por lo demás, en la corrida de ayer volvió a triunfar en grande Enrique Ponce con una increíble faena ante un burel huidizo y tardo que provenía de Los Martínez donde se impuso el torero demostrando un arte y una

pureza sin igual. Además, para hacer más patente que no le tiene miedo al toro con edad y trapío, logró sacarle pases que tampoco merecía. Por lo que toca al joven José María Luévano, diré que estuvo muy bien con su primero, el cual para su desgracia era un vil becerro. Por último, el desgano y la falta de profesionalismo de Miguel Espinosa hizo que hasta su padre, que está en el cielo, lo llenara mercedamente de cojines por su indecorosa actuación.

Juicio crítico

Ante un lleno, en numerados, y una entrada regular, en generales, hicieron el paseo de cuadrillas encabezados por tres charros montando caballos de la Casa Domecq: Miguel Espinosa de nazareno, Enrique Ponce en rojo y José María Luévano de rosa. Los tres ternos van bordados en oro y se rinde un homenaje al impulsor y buen aficionado a la fiesta taurina don Antonio Ariza.

El ganado

Como dije arriba se parchó de manera indecente el encierro de Los Martínez, el cual sin duda alguna no podía ser tan chico como el grupo indecoroso de astados de Carranco que vinieron a corregirlo. El que esto escribe ha tenido oportunidad de ver como se enmienda una corrida en la plaza de Madrid y la acción que se verificó con los bureles de don Jorge Martínez Gómez del Campo resulta incomprensible y un verdadero insulto al ganadero. Sus astados que se lidiaron ayer si tenían la edad reglamentaria y aunque no fueran fáciles y nobles mostraban la característica en cuanto a pitones, cabeza y cuartos traseros que debe poseer el VERDADERO TORO. En cambio los de Carranco que pertenecen a José Ramón Villasante constituían una serie de becros que

salieron rumiando por las ubres de sus madres. Lo ocurrido en la corrida de ayer debe ser estudiado por abogados y en mi opinión tendrían que ir a los juzgados los siguientes personajes: Enrique Braun, Rafael Herrerías y don José Ramón Villasante y Vicente, los cuales son sujetos peligrosos al confundir ratones con bovinos.

Pues bien, los de Los Martínez tomaron un total de 6 puyazos, mientras los de Carranco solamente asistieron ante los picadores en tres ocasiones. Saltándose el Reglamento, que parece ser un código que se usa a conveniencia de la Empresa, el que abrió plaza pertenecía a la segunda de las ganaderías en lugar de la primera, como debe ser por antigüedad y resultó pequeñísimo pero bravo y noble, siendo aprovechado por el joven Luévano. A continuación salió uno de Los Martínez enrasado, al que Miguel no quiso ver en ningún momento. El tercero de la misma dehesa, aunque huidizo y tardo dio lugar al triunfo de Ponce. El cuarto, muy bien presentado mostraba mansedumbre. En quinto y sexto lugar salieron unas sabandijas de Carranco que no embestían.

De Vistahermosa aparecieron dos bureles, uno muy bonito se estrelló contra un burladero rompiéndose un pitón y finalmente ¡milagro, milagro! salió un torazo castaño, ojo de perdiz y rebarbo de don Jorge Barbachano que se aplomó muy pronto. Sin embargo, durante su lidia hubo un puyazo fuera de serie que va a ser el mejor de la temporada de Antonio Saavedra.

Miguel Espinosa

Es verdaderamente dramática la situación por la que atraviesa este torero que en la actualidad es incapaz de ejecutar un pase decente. Describir su actuación de ayer resulta una pesadilla y solamente diré que se enfrentó en primer lugar a "Fajador" con 470 kilos donde no vimos

nada, excepto un grito de un espectador que señalaba que Miguel era incapaz de excitar a su esposa, lo cual debe haber causado una gran alegría en el empresario. La faena de Miguel fue insulsa y sin ningún interés, mandando con estocada tendida y desprendida. Peor todavía estuvo ante "Flamenco" con 492 kilos, con el cual bailó el jarabe tapatio con el capote, que le salió muy mal y una faena de muleta cortísima entre trapazos y desarmes. Como Ponciano Díaz mató con un metisaca indecente y recibió la cojiniza del año.

No me explico como se le podrá colocar en el cartel del aniversario de la plaza, a menos que se quiera recuperar el mayor número de vituperios posibles de un diccionario de la lengua.

Enrique Ponce

Este sí es un torero desde "la montera hasta las zapatillas" y lleva seis actuaciones consecutivas con triunfos absolutos en nuestro ruedo, convirtiéndose en la actualidad en un verdadero ídolo.

Se enfrentó en primer lugar a "Fantasioso" con 460 kg. al que recibió con tres buenas verónicas, media y revolera. A la anterior siguió una brega impecable para llevar al toro ante el picador. La faena de muleta no tuvo desperdicio, al iniciarse con los preciosos doblones rodilla en tierra y en seguida tres espléndidas series de redondos con la derecha estupendamente rematados. También valieron la pena dos circulares de antología, porque todo lo hacía el torero, dado que el toro huía y era tardo. De repente se produjo una situación peligrosa cuando el burel se frenó y Ponce simplemente lo obligó con la otra mano a seguir la ruta indicada. Mató de media trasera, en lo alto que fue suficiente y se ganó una oreja.

En quinto lugar salió un becerrito llamado "Azucare-ro" nacido en mayo del año 90 A.C., el cual sustituyó a un toro de Vistahermosa que se rompió el pitón. Enrique estuvo bien con él, pero el público, con toda razón, no aceptaba el ver a un gran torero con semejante ejemplar, por lo que lo fulminó con un pinchazo hondo. Regaló un torazo de don Jorge Barbachano que se llamaba "Arete" con 547 kilos y el valenciano estuvo muy bien con ese burel sacándole un partido inusitado. Mató de media perpendicular escuchando una ovación.

José María Luévano

Puede afirmarse que ya podemos sustituir a nuestras petrificadas figuras, puesto que existen tres jóvenes que van a llegar lejos. Ellos son: Federico Pizarro, Rafael Ortega y José María Luévano. La actuación de este último con su primero la tarde de ayer fue excelente, tanto de capa como de muleta. Es una lástima que sea tan inexperto en el descabello, pero esto último puede aprenderse.

El que abrió plaza se llamaba "Payaso" de Carranco y había nacido en junio del año 2000 A.C. El de Aguascalientes lo recibió con magníficas verónicas y recorte. Con la muleta caminó bien con el novillo y ejecutó varias series en redondo con temple y calidad. Desafortunadamente al final tendió a descargar la suerte, pero su toreo fue limpio y bien instrumentado. Mató de estocada en lo alto, algo trasera que requirió del descabello en el que falló hasta en 13 ocasiones escuchando dos avisos. No obstante, fue aplaudido en el tercio. Luévano no logró hacer gran cosa con "Gladiador" nacido en la prehistoria y que pesaba con todo y ganadero 490 kilos. Aquí no vi bien a este torero que estuvo bastante regular en su faena de muleta y mató de un pinchazo y tres cuartos contrarios.

En resumen, Ponce es un señor torero que lo mismo se enfrenta al VERDADERO TORO que al utrero.



La clase de Enrique Ponce se hace patente en la Plaza México [D 8]